

Reestructuración Laboral Neoliberal y Pobreza: dos dimensiones gemelas de la globalización excluyente en México (en el contexto Latino Americano y Caribeño)¹

Adolfo Morales Valladares²

A la memoria del Comandante Bolivariano Hugo Rafael Chávez Fría

Resumen

En el contexto de la crisis económica y financiera que detonó en EUA en 2008, la virtual caída del Producto Interno Bruto (PIB) de la economía mexicana de alrededor de un menos 7% en 2009, consolida su ominosa fase de penumbra económica y social de estancamiento inercial y, consecuentemente, de un desbocado empobrecimiento poblacional cercano a los 90 millones de mexicanos, 83% de los habitantes actuales de México. Este panorama global presente estructuralmente en los años subsiguientes de 2010-2012, con sus consecuentes efectos laborales y sociales, consolida: i) la ruta regresiva del estancamiento económico del PIB durante las tres décadas de gestión neoliberal y; ii) el sustrato económico material/social del que se nutre la creciente descomposición de las condiciones de vida de la mayoría de las familias mexicanas. En este texto se abordan elementos que explican la ascendente exclusión laboral y el empobrecimiento de la mayoría de los habitantes en México, como dos expresiones gemelas de la globalización excluyente en México, las que estructuralmente emergen de la reestructuración laboral neoliberal capitalista que se le impone al país desde 1982 hasta la actualidad, en un proceso tendencial inacabado que inercialmente conduce día a día a los mexicanos al precipicio económico y social.

Palabras-clave: Estancamiento económico. Empobrecimiento poblacional. Neoliberalismo. Crisis. México.

Reestruturação Laboral Neoliberal e Pobreza: duas dimensões gêmeas da globalização excludente no México (no contexto Latino Americano y Caribeño)

Resumo

No contexto da crise econômica e financeira que explodiu nos EUA em 2008, o colapso virtual do Produto Interno Bruto (PIB) da economia mexicana de cerca de 7% a menos que em 2009, consolida uma fase sinistra de degradação social e econômica estagnação inercial e, consecuentemente, um elevado empobrecimento populacional de cerca de 90 milhões de mexicanos, 83% dos atuais habitantes do México. Esse panorama global presente estruturalmente nos anos subsequentes de 2010-2012, com os consequentes efeitos sociais e trabalhistas consolida: i) o caminho regressivo de estagnação econômica do PIB durante as três décadas de

¹El presente texto es parte de los avances del proyecto de investigación “Reestructuración Económica y Relocalización Industrial y Laboral en México, 1950-2000” del autor, desarrollados en el periodo sabático 2011-2012.

² Profesor-Investigador del Area de Investigación “Sociedad y Acumulación Capitalista”, Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. MÉXICO, D.F. Correo electrónico: mva@azc.uam.mx.

gestão neoliberal e ii) o substrato económico materia/social de que se nutre a crescente decomposição das condições de vida da maioria das famílias mexicanas. Neste texto são abordados elementos que explicam a crescente exclusão laboral e o empobrecimento da maioria dos habitantes do México, como expressões gêmeas da globalização excludente no México. Ambas emergiram, estruturalmente, da transformação laboral neoliberal capitalista que se impõe ao país desde 1982 até a atualidade, em um proceso tendencial inacabado que, inercialmente, conduz os mexicanos, dia a dia, ao precipicio económico e social.

Palavras-chave: Estagnação económica. Empobrecimento populacional. Neoliberalismo. Crise. México.

Neoliberal Labor Reestructuration and Poverty: two twin dimensions of excluding globalization in Mexico (in the Latin American and Caribbean context)

Abstract

In the context of the economical and financial crisis that ravaged the USA in 2008, the virtual collapse of the Gross National Product (GNP) of Mexican economy of about 7% less than 2009, it is consolidated a gloomy moment of social degradation and inertial economic stagnation that has as a consequence the impoverishment of about 90 million people, about 83% of the inhabitants of Mexico. This global panorama is present in the subsequent years of 2010-2012, with social and labor effects in: i) the regressive path of stagnation of GNP during three decades of neoliberal directions and ii) the social/material economical substract that nurtures the increasing decomposition of the conditions of life of the majority of Mexican families. This paper discusses some of the elements that explain the increasing labor exclusion and the impoverishment of the majority of Mexicans as twin expressions of the excluding globalization in Mexico. Both emerged from the structural labor neoliberal transformation that rules the country since 1982, in a ongoing tendencial process that conducts the Mexicans, day-by-day, to social and economical abyss.

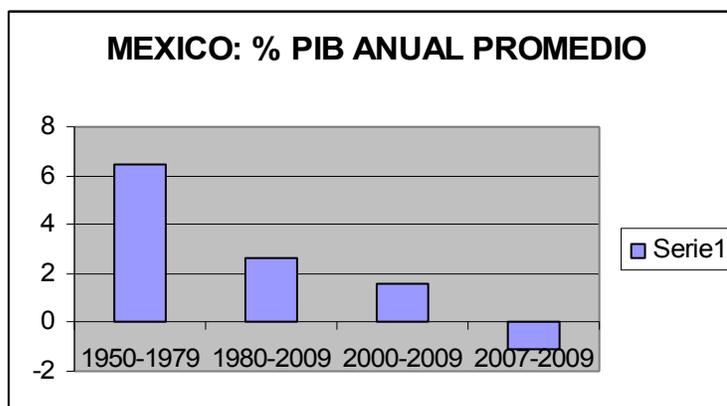
Keywords: Economic estagnation. People impoverishment. Neoliberalism. Crisis. Mexico.

Introducción

En el contexto de la crisis económica y financiera que detonó en EUA en 2008, la virtual caída del Producto Interno Bruto (PIB) de la economía mexicana de alrededor de un menos 7% en 2009, consolida su ominosa fase de penumbra económica y social de estancamiento inercial y, consecuentemente, de un desbocado empobrecimiento poblacional cercano a los 90 millones de mexicanos, 83% de los habitantes actuales de México. Este panorama global presente estructuralmente en los años subsiguientes de 2010-2012, con sus consecuentes efectos laborales y sociales, consolida insanamente (desde la perspectiva de un desarrollo integral de los seres humanos): i) tanto la ruta regresiva del estancamiento económico del PIB durante las tres décadas de gestión neoliberal (ver Grafica 1), ii) como asimismo también el sustrato económico material/social del que se nutre la creciente descomposición de las condiciones de vida de la

mayoría de las familias mexicanas, fuente estructural inercial del desbocado empobrecimiento que postra al pueblo mexicano al finalizar la primera década del siglo XXI.

Grafica 1



FUENTE: Elaborado con datos de PIB Series Históricas (INEGI, 2008).

Estas expresiones nacionales crudas de lo que a su modo representan hoy el epicentro más trágico del tsunami económico y social en curso al inicio del siglo XXI a que ha precipitado al mundo la gestión neoliberal liderada por EUA como potencia hegemónica capitalista, plantean la necesidad de abordar y explicar la particular gestión neoliberal de la crisis en México y sus consecuencias de marginación social de la población, como piezas gemelas de ese orden decadente (desde el punto de vista humano) *del capital transnacional* interno y externo al país, al cual hoy por hoy la economía y la sociedad mexicanas se encuentran atadas geográfica e inercialmente vía el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). De una salvaje y estructural exclusión laboral neoliberal capitalista que férreamente impone este orden/marco a los trabajadores mexicanos y sus familias, emergen las causas estructurales básicas de la descomposición en curso en el país, tanto de las instituciones del otrora Estado mexicano (que ejercía su papel de gestor económico y social con ciertos márgenes de soberanía) como también cotidianamente sobre las condiciones económicas y sociales de la inmensa mayoría de los mexicanos.

Para ello, desde la perspectiva del paradigma de la teoría del valor/trabajo, en la presenta ponencia se abordan elementos que explican la ascendente exclusión laboral y el empobrecimiento de la mayoría de los habitantes en México, como dos expresiones gemelas de la

globalización excluyente en México, las que estructuralmente emergen de la reestructuración laboral neoliberal capitalista que se le impone al país desde 1982 hasta la actualidad, en un proceso tendencial inacabado que inercialmente conduce día a día a los mexicanos al precipicio económico y social.

Imposicion imperialista del neoliberalismo en Mexico y maquilizacion/subordinacion a EUA: saldos laborales regresivos

La implantación de la gestión neoliberal capitalista en México a partir de 1982, se ubica en el contexto:

- a) de la fase de agotamiento del modelo de acumulación interna de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) vigente en el país durante la segunda posguerra hasta 1982;
- b) del explosivo entallamiento en 1982 de la crisis de la deuda externa que vive el país, a consecuencia del colapso de los esquemas financieristas-especulativos que el gran capital financiero transnacional impone desde finales de los años 60s y durante los 70s a los países en desarrollo del capitalismo mundial; y
- c) de la estrategia mundial desplegada desde los años 70s por las empresas transnacionales estadounidenses (ETE), con la que éstas buscan tanto recuperar su competitividad ante la debacle que experimentaron en la larga fase inicial crítica (1965-77) de agotamiento de su hegemonía de posguerra, como también para enfrentar a la alta competitividad japonesa de ese momento.

En tal escenario, la economía y la sociedad mexicanas son enrutadas hacia una gestión de reestructuración y modernización de corte neoliberal, para ubicarlas pretendidamente en una dinámica ascendente competitiva global ventajosa, dentro de la nueva división internacional del trabajo capitalista correspondiente a su fase actual de internacionalización; perspectiva que imponen los capitales hegemónicos transnacionales – vía el FMI, BM y la banca transnacional-- a los países del capitalismo subordinado mediante tres ejes de gestión gubernamental local: liberalizaciones del comercio, desregulaciones financieras y privatizaciones.

Con la implementación de un paquete de políticas económicas a la economía mexicana a partir de 1982, inspiradas burdamente en la racionalidad de *laissez-faire* de gestión neoliberal de

la crisis, la gestión gubernamental mexicana se despliega entorno a tres ejes vertebrales que buscan operativamente lograr: a) la estabilidad macroeconómica³; b) dismantelar el proteccionismo y abrir la economía al comercio exterior (acuerdo bilateral en 1985 con EUA sobre subsidios y obligaciones aduaneras, entrada al GATT), a la competencia y a la inversión extranjera (nueva ley para la IED en mayo de 1989), y c) reformular la gestión del Estado (privatización de empresas públicas, pasando de 1115 en 1982 a 185 en 1995) y, en contraparte, reforzar los mecanismos del mercado en tanto medio supuestamente más eficiente en la reasignación de recursos y capacidades entre los actores. Con tales medidas, México fue, estructural y crecientemente, más subordinado bajo la forma de una integración comercial a la dinámica decadente de la economía estadounidense, de una manera geopolíticamente particular. Específicamente, el proceso instrumental de tal integración se inició con el tratado signado en 1986 por los gobiernos respectivos, continuandose con las subsecuentes negociaciones que condujeron a la firma del Tratado de Libre Comercio de America del Norte (TLCAN), incluso Canadá, en 1993 y su puesta en operación a partir de enero 1994.

En esta lógica se inscriben las políticas de reestructuración industrial y laboral que se aplican a la economía mexicana, regidas por el principio perverso de gestión industrial gubernamental federal que plantea: “la mejor política industrial es no tener política industrial propia”, por lo que se procede a un persistente dismantelamiento de las cadenas laborales industriales productivas endógenas heredadas de la fase capitalista ISI. En contraparte, a partir de la implementación del TLCAN en 1994, se expanden aceleradamente las actividades de la industria maquiladora que preponderantemente se establecen a lo largo de la frontera entre México y los EUA, constituyéndose así el polo dinámico de exportación manufacturera que reporta la economía mexicana en la fase de gestión neoliberal, relegando en las geografías centrales del territorio nacional una estructura industrial doméstica típica del anterior modelo ISI, donde ésta última, sumida en una dinámica tendencialmente decadente, no guarda otra relación orgánica relevante con la espiral ascendente del polo maquilador más que sus efectos regresivos en lo laboral y en la trayectoria que siguen los salarios reales.

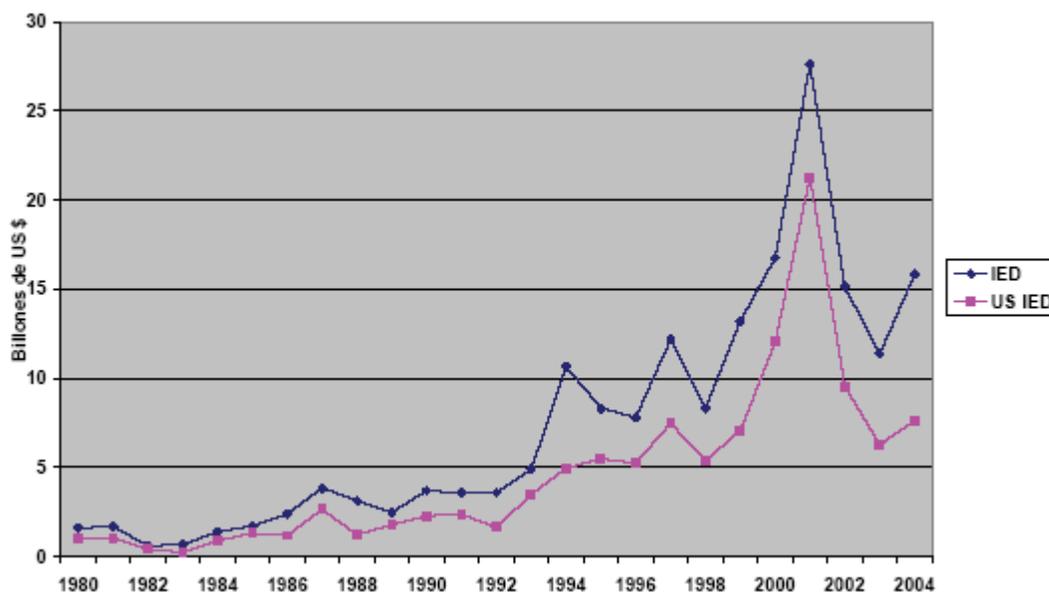
Como parte de la tendencia creciente de que a partir de los años 80s las empresas transnacionales estadounidenses operan sus necesidades de acumulación en territorios específicos de los países en desarrollo mediante las llamadas zonas de libre comercio⁴, las políticas de reestructuración industrial y laboral neoliberales en México configuran en esos años un férreo

³ Plan Inmediato de Reorganización Económica (PIRE): combate a la inflación, restaurar estabilidad fiscal y cambiaria para asegurar el pago de la deuda externa.

⁴ EPZs: export processing zones.

ambiente económico más pro capital transnacional - afianzándose ello con la puesta en marcha del TLCAN - al sustentarse en niveles salariales muy bajos (en promedio los de la maquila representan sólo 1/12 parte de los estadounidenses), menos regulaciones arancelarias y no arancelarias, menos barreras al comercio, y la permisividad del 100% de las inversiones extranjeras a partir de 1989 (ver Gráfica 2). Con ello, el desarrollo de la industria maquiladora encuentra su ambiente propicio para su despliegue exponencial, a través de las cuales, sobre todo las empresas transnacionales estadounidenses, operan condiciones competitivas mundiales de producción.

Gráfica 2 - México, Inversión Extranjera Directa, 1980-2004



Fuente: Elaborado con datos de la Secretaría de Economía (MÉXICO, 2005).

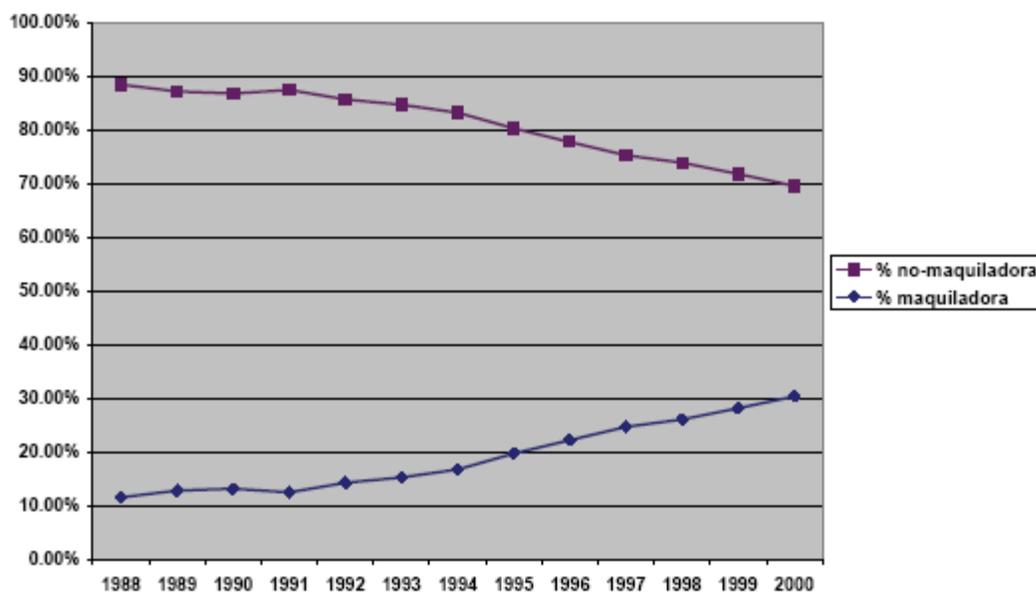
Como antecedentes están, primero el programa bracero (que suministró fuerza de trabajo mexicana a fincas privadas estadounidenses desde tiempos de la Segunda Guerra Mundial hasta 1964), seguido por el Programa de la Industrialización de la Frontera (PIF) que a partir de 1965 el gobierno mexicano dispuso para que las empresas transnacionales estadounidenses emplearan trabajadores mexicanos baratos mediante el establecimiento de fábricas de ensamble maquilador en la zona fronteriza con México, con lo cual esas empresas, en un esquema intra-firma, importan desde EUA piezas y productos semi-terminados, son ensamblados en la frontera para ser exportados como productos finales. Esta dinámica maquiladora se impone crecientemente como forma preponderante de modernización industrial a partir de 1982, sustentándose en ella de allí en adelante el ascendente perfil exportador del país. De allí que, para 1998, del total del

capital/mercancías que resultan del ensamblado maquilador en la frontera norte, a EUA va el 90.39% y el 9.61% al resto del mundo (MÉXICO, 2001).

Junto a la desbocada permisividad gubernamental en cuanto a comercio libre y en inversiones a favor del capital extranjero, asimismo se despliegan para el mismo fin leyes ambientales con ínfimas restricciones para las IED, y sobre todo se aplica por la vía de los hechos – en muchos casos violando preceptos básicos de la Constitución y la LFT vigentes formalmente-- una reestructuración laboral que flexibiliza y precariza unilateralmente el uso de la fuerza de trabajo mediante férreas formas autoritarias, configurando de ese modo un nivel de control en las fábricas mucho más libre de sindicatos que luchan por los derechos de los trabajadores; con lo cual las gerencias capitalistas obtienen crecientes niveles de plusvalor por la vía de jornadas y semanas laborales más largas, más intensivas; representando ello en contraparte *menos beneficios* para los inermes trabajadores que se debaten en condiciones crecientes de inestabilidad en el empleo.

En estas coordenadas económicas y laborales pro-capitales transnacionales se despliega la maquilización de la industria y el grueso de las actividades económicas y laborales en México en la fase neoliberal del capitalismo local. Por lo que durante los 80s las actividades maquiladoras adquieren una ascendente importancia en el conjunto de las del sector manufacturero de todo el país, pero sobre todo despliegan desbocadamente su auge en las mismas en los años 90s a raíz de la puesta en marcha del TLCAN, ya no sólo en el ámbito tradicional de las actividades textiles, sino sobre todo operan un despliegue diversificado en los ramos electrónico, semiconductores, automóviles, muebles, etc. De ello resulta un efecto estructural laboral maquilador que domina el panorama ocupacional manufacturero de México, como lo muestra la siguiente Gráfica 3.

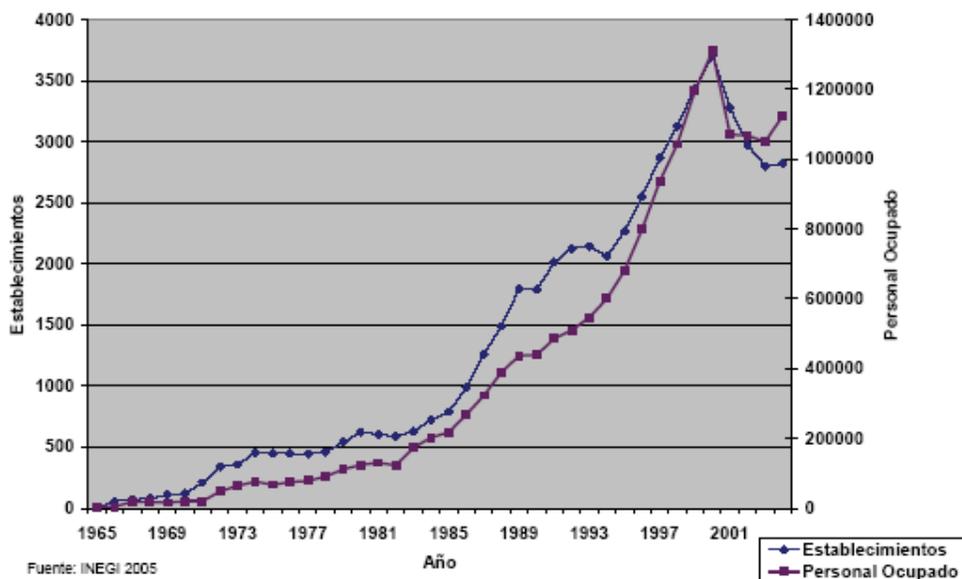
Gráfica 3 - México: personal ocupado en las manufacturas



FUENTE: Datos de la STyPS y del INEGI (2005).

Con tasas medias de crecimiento cercanas al 19% durante los años 90s, el número de establecimientos maquiladores se disparó, pasando de 1,800 en 1990 a 3,700 en 2000. En correlato, el número de trabajadores empleados creció de menos 500,000 hasta casi 1.3 millones, respectivamente (Ver Gráfica 4).

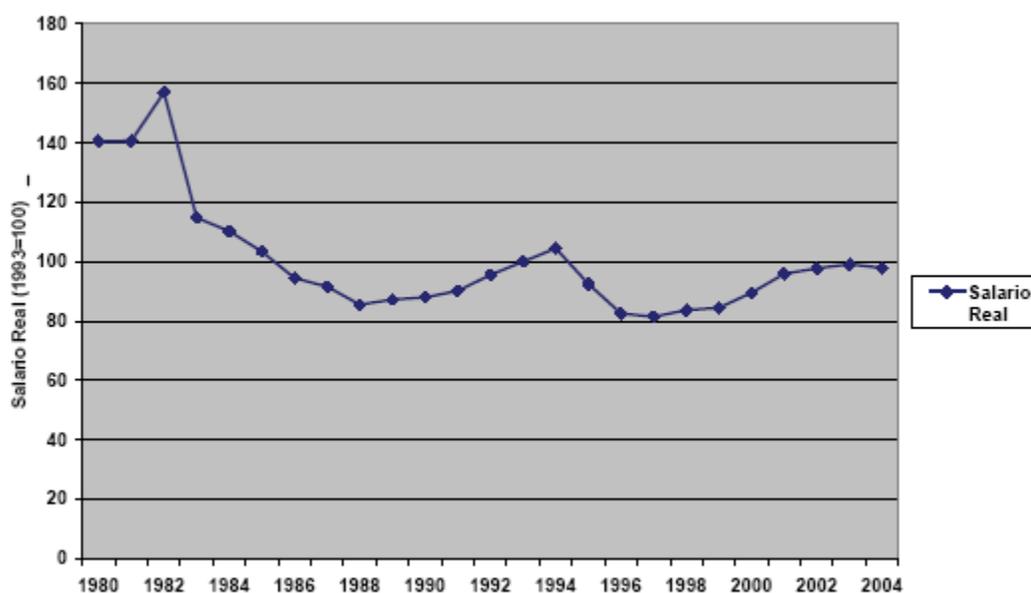
Gráfica 4: Establecimientos y personal ocupado en Maquiladoras



FUENTE: Datos de la STyPS y del INEGI (2005).

Esta trayectoria hacia la maquilización de los empleos durante la gestión laboral capitalista neoliberal de la economía mexicana, se expresa tendencialmente hacia la baja en el conjunto de los salarios reales manufactureros, en tanto que el salario medio de los trabajadores de la maquila representa cuando mucho tan sólo $2/3$ de los salarios del personal de la manufactura que no es maquila. Este impacto salarial regresivo se observa en la Gráfica 5 en las ramas de la economía capitalista en México en las que se suponen son las más modernas.

Gráfica 5 - Salario real manufacturero



Fuente: Datos de la STyPS de INEGI (2005).

Exclusion laboral de la poblacion mexicana y superexplotacion de los trabajadores ocupados

De todo el periodo neoliberal de tres décadas, si consideramos los años de 1991 y el de 2008, los que representan el lapso en el cual tiene lugar una dinámica de mayor impacto de las políticas laborales neoliberales en las dinámicas del empleo y, por tanto, en la manera de cómo se utiliza la fuerza de trabajo del creciente ejército industrial de reserva en el país, globalmente tenemos el mapa estadístico que nos muestra el Cuadro 1 siguiente:

Cuadro 1

Poblacion ocupada según duracion de la jornada de trabajo (porcentaje)

1991 1995 1998 2008

TOTAL	100	100	100	100
I.Menos de 15 horas	5.7	7.7	6.5	6.5
II.Entre 15 y 34 horas	19.7	18.9	17.3	17.5
III.Entre 35 y 48 horas	49.6	43.6	48.9	44.6
a)De 40 a 48 horas	41.9	36.1	40.9	36.5
IV.Más de 48 horas	20.5	26.1	23.4	29.2
a) De 49 a 56 horas	10.6	12	10.4	13.2
b) Más de 56 horas	9.9	14.1	13	16
V.No trabajo (o no especi- ficó número de horas)	4.6	3.7	4	3

Fuente: Anexo 5o. Informe de Gobierno (MÉXICO, 1999; INEGI, 2009a).

Se observa que, para el primer año considerado (1991), del total de la población ocupada en la economía (30 millones 269 mil 900 trabajadores), el 33.1% laboró en un rango de duración de la jornada de trabajo que va de los que lo hicieron de menos de 15 horas hasta cuando mucho 39 horas; el 41.9% participó en jornadas de duración que va de 40 a 48 horas; 10.6% lo hizo en un lapso que va de 49 a 56 horas, y el 9.9% participó en jornadas de más de 56 horas.

En tanto que para el año de 2008, del 100% de la población ocupada, el 32.1% trabajó en jornadas de duración comprendidas de entre menos 15 horas hasta cuando mucho de 39 horas; el 36.5% se le utilizó en jornadas que comprenden de 40 a 48 horas; 13.2% lo hizo en jornadas que van de 49 horas a 56 horas, y el 16% participó en jornadas de más de 56 horas.

Considerando el tiempo de la jornada que va de 40 a 48 horas como la que representa el lapso en el cual el despliegue laboral de la fuerza de trabajo de los trabajadores es en promedio la más completa, y en el cual éstos debieran obtener un ingreso salarial más acorde a las condiciones medias que garanticen la reproducción normal racional de los trabajadores y sus

familias, y en base a los porcentajes de participación señaladas de la población ocupada en los dos años mencionados arriba, se puede inferir lo siguiente:

- tanto en 1991 como en 2008 más o menos un tercio del total de la población ocupada en el país se le subempleó por debajo de las 40 horas semanales;
- los trabajadores empleados en jornadas de 40 a 48 horas semanales, representó en 1991 el 41.9%, en tanto que para 2008 esta cifra disminuyó a 36.5%. Aquí se ubica el creciente segmento de puestos de trabajo con estabilidad en el empleo que cancela tendencialmente la reestructuración laboral neoliberal;
- el porcentaje total de trabajadores que laboró por arriba de 49 y hasta 56 horas, pasó de representar del 10.6% en 1991 al 13.2% en 2008. Este es un segmento laboral sometido a la creciente superexplotación vía el alargamiento de las jornadas laborales; y
- la participación porcentual de los trabajadores que se desempeñaron laboralmente en jornadas de más de 56 horas semanales ¡ pasó de un 9.9% en 1991 al 16% en 2008 del total de los trabajadores empleados en el país!

Con tales pautas generales en el uso de la fuerza de trabajo del conjunto de los mexicanos en el núcleo central de años que en cierto modo representa la era de las políticas neoliberales en curso, se visualiza sintéticamente tres tendencias que atan y dominan la trayectoria laboral impuestas por las políticas de reestructuración laboral neoliberal sobre las condiciones laborales en México:

1°. En general la subutilización – al laborar menos de 40 horas - de la masa creciente de la fuerza de trabajo de todo el país se mantiene como forma de exclusión laboral, siendo por tanto ésta una de las fuentes estructurales de marginación de la creciente PEA en el ingreso.

2°. Conforme transcurre el tiempo de aplicación/profundización de las políticas laborales neoliberales, con la caída tendencial porcentual (de 42 a 36.5%) del núcleo de trabajadores con un pleno uso de su fuerza de trabajo – de 40 a 48 horas - se visualiza la creciente supresión estructural de las opciones de empleos formales con condiciones medias de dignidad laboral. Aquí se encuentra una de las fuentes también de exclusión laboral del cual se nutre el creciente ejército industrial de reserva del que regresivamente se sirve la acumulación neoliberal capitalista vía salarios reales menores.

3°. La creciente superexplotación del total de la fuerza de trabajo de los mexicanos es una realidad con plena y escalofriante vigencia: del total de trabajadores ocupados en el país, en 1991 una quinta parte laboraba más de 49 horas, en tanto que para 2008 el porcentaje total de ocupados

en dichas condiciones se acrecentó prácticamente al 30 % (acercándose a casi un tercio). Con este acrecentamiento salvaje en el uso extensivo e indiscriminado de la fuerza de trabajo, se visualiza a plenitud la tendencia laboral depredadora de la política neoliberal para lograr imponer a los trabajadores la producción de una creciente masa de plustrabajo y, por tanto, de plusvalor absoluto, sin que haya un proceso virtuoso de innovación-modernización en las condiciones materiales de producción (MP) ni en la cualificación de la fuerza de trabajo.

4°. Para contemplar en toda su crudeza la superexplotación laboral capitalista que ha impuesto inercial y tendencialmente la gestión neoliberal al núcleo de trabajadores empleados mediante formas diversas de precarización, flexibilización, destrucción de contratos colectivos de trabajo, destrucción anticonstitucional de sindicatos, etc., es básico considerar dos momentos de la era neoliberal del capitalismo dependiente y subordinado en México, en los que se contempla significativamente el cambio expresado en la distribución del producto de valor entre, por un lado, los trabajadores asalariados como creadores de la riqueza (tiempo de trabajo necesario) y por otro, los empresarios/capitalistas que se apropian del trabajo impago en tanto dueños de los medios de producción (tiempo de trabajo excedente): considerando una jornada laboral media de 8 horas, en 1981 los trabajadores obtenían 1 hora con 57 minutos, en tanto los capitalistas obtenían 6 horas con 3 minutos. Para 2004, a los primeros sólo les correspondía 1 hora, en tanto que a los segundos ya se apropiaban 7 de las ocho horas durante las cuales los trabajadores producen valor nuevo, como lo muestra el Cuadro 2 siguiente.

Cuadro 2 - México: distribución del producto de valor
(Jornada media de 8 horas)

AÑO	TTN	TTE
1981	1 hora 57 minutos	6 horas 03 minutos
2004	1 hora	7 horas

Fuente: Elaborado con datos de Egurrola y Valenzuela Feijóo (1999, 2009).

En el marco de estos datos duros y estas tendencias estructurales ominosas en el mundo laboral mexicano, que en cada momento del largo trayecto neoliberal son reforzadas cuando en el

escenario económico nacional o internacional han vuelto a aparecer los recurrentes signos de crisis, recesión ó incumplimiento macroeconómico de las metas corrientes y de expectativas oficiales, es que también adquieren plena relevancia las tendencias globales regresivas sobre el empleo en la economía mexicana.

Toda esta tendencial devastación laboral sólo ha sido el colofón de la aún más cruda y salvaje expulsión y exclusión laboral que la inmensa mayoría de los mexicanos padece en pleno sótano del precipicio de la crisis actual en curso, la que oficialmente inició su manifestación desde el cuarto trimestre de 2008 y que permanece en toda su crudeza durante todo 2009, para dar lugar a una caída de menos 8% en el PIB: según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (INEGI, 2012), del núcleo de ocupados en todo el país, han perdido su empleo, de septiembre de 2008 a septiembre de 2009, 1 millón 60 mil trabajadores (en esta cifra conservadora incluyo los 44 mil trabajadores electricistas de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro – integrantes del SME - los que, vía un decreto anticonstitucional, el Ejecutivo Federal les desapareció su fuente laboral).

Este saldo escalofriante de exclusión laboral resulta de la cifra oficial conservadora del 6.3% que reportó a septiembre 2009 la tasa de desempleo abierto, con la que, comparada con la cifra de 2.1% de diciembre 2000, dicha tasa creció en un 200% en el período 2000-2009.

La exclusión laboral en el país vía este galopante desempleo, resulta inercial y estructuralmente de todo el período de 30 años de gestión laboral neoliberal en el país: los actuales niveles desenfundados del desempleo representan el saldo de la continuidad en la aplicación del conjunto de medidas de política económica y laboral neoliberales – las que a 2000 ya habían tenido casi dos décadas de implantación priísta férrea en las condiciones económico/laborales de la población mexicana - niveles que adquieren su actual dramatismo bajo las formas más indiscriminadas en la aplicación de tales políticas durante el lapso de las administraciones federales panistas.

Ingresos laborales regresivos y espiral desbocada de la pobreza

De todo lo anterior resulta que, la reestructuración laboral neoliberal capitalista en México ha sido tendencial y estructuralmente regresiva para la mayoritaria población trabajadora que aún está ocupada, prefigurando ello el que la masa salarial total del país representará para 2009 sólo el 25% del PIB; cifra que para 1976 representó el 40.3% (monto histórico más alto para el país), como lo muestra claramente el Cuadro 3.

Cuadro 3

MEXICO: Masa salarial / PIB

Año	Masa salarial / PIB (%)
1976	40.3%
1989	29.4%
2009	25.3%*

*proyectado con datos a sept. 2009.

Fuente: elaborado con datos de INEGI (2009b) y BANXICO (2009).

Así, la gestión laboral neoliberal ha significado para la clase trabajadora mexicana una pérdida de alrededor de 15% del PIB, expresión de la fase más salvaje del carácter draconiano del capitalismo históricamente subordinado. Además, esta situación de exclusión de la riqueza generada por los mismos trabajadores se da en un contexto tendencial de estancamiento y caída abrupta en la tasa anual promedio de crecimiento del PIB en la fase neoliberal: de tan sólo 2.4% en los treinta años que van de 1980 a 2009; tasa que para los últimos diez años (2000-2009) representa un 1.6%, cifra que en el trienio que va del calderonato (2007-2009) reporta un -1.1% -ver en Introducción Gráfica 1 - expresándose allí el -8% que reportará el PIB en 2009). Tal comportamiento económico de la economía mexicana contrasta con el 6.4% en la tasa de crecimiento anual promedio del PIB durante los treinta años previos a la gestión neoliberal, que abarcó de 1950 a 1979 (ver cuadro anterior 3).

A septiembre de 2009, atendiendo al nivel de ingreso salarial de la población ocupada en toda la economía, tenemos el Cuadro 4 siguiente:

Cuadro 4 - México: Población ocupada por nivel salarial

%	Población Ocupada
No. Salarios Mínimos	
No recibe ingresos	9.0%
Hasta 1 Salario Mínimo	13.4%
Entre 1 y 2 Salarios Mínimos	22.2%
Entre 2 y 3 Salarios Mínimos	19.9%

Entre 3 y 5 Salarios Mínimos	17.3%
Más de 5 Salarios Mínimos	9.8%
Sin declarar monto	8.4%

 FUENTE: Elaborado con datos de la ENOE/INEGI (2009).

Considerando el promedio del salario mínimo general real que la población mexicana ocupada tiene como base de su ingreso, a 2009 ese indicador en términos de índice de salario real sólo representa 25.3% del nivel que tenía en 1976. De ello se infiere en general que a finales de 2009 alrededor del 80% de los ocupados de la Población Económicamente Activa (PEA), tienen ingresos reales que en grados se ubican 75% por debajo del nivel que tenía el salario mínimo en 1976 (nivel histórico más alto); y de este porcentaje, más de la mitad (42.1%) de la PEA ocupada tiene ingresos que están comprendidos entre 1 y 3 salarios mínimos (predominando en éste grupo los de 1 a 2 SM); además, casi una décima parte de los ocupados no recibe ningún ingreso. En el polo opuesto, se encuentra menos de una décima parte de la población ocupada en todo el país, la cual percibe más de 5 salarios mínimos. De esa magnitud es la polarización salarial entre la población ocupada en México en la actualidad.

Este panorama regresivo en el ingreso real de la población ocupada que emerge de la gestión laboral neoliberal en curso, se ve magnificado por las tendencias inerciales globales que caracterizan la suerte laboral del creciente número de integrantes de la PEA (a septiembre de 2009 es de 46.8 millones de personas):

- De diciembre de 2006 a septiembre de 2009, se incorporan a la PEA 2 millones 395 mil 216 personas; de éstos, el 55% se ubican en el limbo del desempleo; en tanto que el 45% restante se incorporan a actividades laborales informales. Con ello, el número de trabajadores que laboran en el sector informal alcanza un monto superior a los 13 millones 21 mil personas, cifra prácticamente similar a los 13.87 millones de trabajadores inscritos al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), quienes son asalariados en el sector privado de la economía nacional.
- A septiembre de 2009, 20.31 millones de trabajadores a nivel nacional se ubican en las condiciones laborales más precarias y/o de plena exclusión laboral. Este monto se configura de los 13.21 millones de trabajadores empleados en actividades informales arriba señalados; 3 millones de los que se encuentran en pleno desempleo abierto, y 4.1 millones de personas que están en posiciones laborales de subocupación.

- Considerando que en promedio cada familia mexicana está integrada por 4.4 miembros, y que los 20.31 millones de personal (en tanto potenciales aportantes al ingreso familiar) funcionan como cabezas de familia, se deduce por esta vía que el 83.2% de la población total de México, esto es, prácticamente 90 millones de hombres y mujeres, se encuentran en los márgenes ominosos e inadmisibles de la pobreza.

Como queda claro hasta aquí, la noción de progreso económico y social del capitalismo neoliberal para la inmensa mayoría de la población mexicana, atrapada actualmente en la más rapaz y salvaje racionalidad desbocada de la denominada teoría del goteo⁵, en el terreno de los hechos, está significando un persistente retroceso histórico en lo económico/laboral y, por tanto, en las condiciones de vida de la población. La aplicación persistente y cada vez más profunda de las políticas neoliberales en la economía y sobre la sociedad mexicana durante 1982-2009⁶, la era neoliberal en México se caracteriza por una tendencial devastación de las condiciones laborales de la creciente PEA.

Más aún, por sus dimensiones regresivas inerciales sobre los trabajadores y la mayoría de la población, la operatividad de esas políticas laborales neoliberales en el país, en tanto se amparan en una búsqueda de un uso eficiente del factor trabajo (en ausencia de una dinámica de modernización industrial y tecnológica en el conjunto sistémico de las ramas productivas manufactureras, que bajo la lógica capitalista representarían un verdadero desarrollo moderno de las fuerzas productivas), ha representado una de las formas más burdas de la modernidad económico/laboral capitalista. Por un lado, una creciente superexplotación de la fuerza de trabajo ocupada – aumentando persistentemente el número de trabajadores que laboral más de 49 horas a la semana, y aún más aquellos que tienen jornadas de trabajo superiores a las 56 horas, estando ello ligado a la caída estrepitosa del poder adquisitivo del salario real, la que, en tanto forma de relación laboral compulsiva, se nutre estructuralmente del creciente ejército de subocupados y del galopante desempleo.

Es así como, de las dos macro dimensiones regresivas de la gestión laboral neoliberal capitalista (una ascendente exclusión laboral de la creciente PEA y creciente superexplotación de los trabajadores empleados) emergen como consecuencia inherente, y en paralelo, a borbotones y en espiral, la ominosa pobreza que corroe y devasta las condiciones de vida de más de las cuatro quintas partes de la población mexicana.

⁵ Según la teoría del goteo, la trayectoria de los ingresos de los trabajadores depende en forma residual de los montos que comporte la creación de nueva riqueza que llevan a cabo éstos últimos en su condición de subordinados asalariados ante la posición y quehacer coactivo del patrón capitalista

⁶ Lapso en el que la acumulación de capital expresada como crecimiento económico, reporta en promedio a duras penas un magro 2.3 % anual durante todo el periodo.

Pobreza desbocada: de noción residual a problema humano ominoso de marginación social

Ante el inocultable empobrecimiento estructural de la población, ya manifiesta en su actual dinámica desde inicios de los años noventas del siglo XX, las políticas sociales del Estado neoliberal se enfocan a tratar al fenómeno de una manera focalizada, bajo una noción residual, de mitigamiento de los niveles de la pobreza. De allí que la noción gubernamental neoliberal de combate a la pobreza corresponde a un tratamiento burdo del fenómeno, como un problema residual de la acumulación capitalista, más para mediatizar y achicar conflictos que perturbarían la continua aplicación del esquema neoliberal (y la irrefrenable concentración privada de la riqueza social), y no para buscar erradicarla. Está de ese modo ausente una política gubernamental que permitiese crear escenarios sistémicos incluyentes laborales y de vida para las mayorías. De allí su tratamiento clientelar hacia los crecientes segmentos pobres de la población mexicana.

Operando así, bajo esta perspectiva, desde 1992, el gobierno federal, a través del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), dependiente en la actualidad de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), elabora indicadores estadísticos que centralmente tienen que ver con datos del ingreso corriente per cápita, entre otros (todos los cuales no están ligados a la inclusión laboral de la población, sino a su situación más como eventuales consumidores), pretendiendo así identificar y medir el fenómeno de la pobreza inocultable en el país sólo como pobreza de ingresos. Bajo esta lógica, se identifican tres expresiones de la pobreza: patrimonial, alimentaria y de capacidades.

Considerando, de un lado, la definición gubernamental formal de esas tres expresiones de la pobreza, y por otro lado, los datos globales que arrojó la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2008 (ENIGH) – aplicada de julio al 17 de noviembre de ese año, por lo que en ellos no se contempla la gigantesca devastación laboral y de mayor pobreza y marginalidad social que siembra la crisis durante 2009 hasta la actualidad - se tiene oficialmente, para mediados de 2008, lo siguiente:

- a) En pobreza patrimonial, asumida conceptualmente como “insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta básica, así como realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar fuera utilizado exclusivamente para la adquisición de esos bienes y servicios”, se encontraban 50.6 millones de mexicanos.

- b) En pobreza alimentaria, formalmente asumida como “incapacidad para obtener una canasta básica alimentaria, aún si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar sólo en comprar solo los bienes de dicha canasta”, se encontraban 20 millones de habitantes del país.
- c) En pobreza de capacidades, considerada como “insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, aun dedicando el total del ingreso total de los hogares nada más que para esos fines”, se encontraban 25 millones de mexicanos.

Con tales expresiones, el gobierno federal formalmente contempla al fenómeno de la pobreza más como un resultado de las incapacidades de los individuos para procurarse niveles de ingresos corrientes suficientes sólo para una básica y marginal sobrevivencia de sus familias, y no lo hace ni asume la creciente pobreza de la población como resultado del contexto económico y laboral sistémico que moldea y controla – en vez de potenciarla - los esfuerzos laborales que despliegan día a día los hombres y mujeres hacia la búsqueda constante de una vida familiar y colectiva dignas, dentro de las férreas relaciones sociales de producción capitalista (ahora más salvajemente operadas bajo las dinámicas laborales neoliberales). No se asume que la imparable espiral de la pobreza brote de las entrañas mismas de la dinámica laboral capitalista que la gestión neoliberal potencia cada día más en formas más crudas, salvajes e inaceptables de exclusión y superexplotación laboral impuestas en el país.

Las razones de ese tratamiento oficial del empobrecimiento de la población, tienen que ver con lo siguiente:

- i) Tanto por la manera de asumirla como por la forma en que se la combate, corresponden a un cálculo estratégico dentro del conjunto de medidas de permanentes reestructuraciones sobre la economía y sobre la sociedad, dirigidas a justificar la reorientación de las obligaciones y tareas del Estado capitalista hacia la aplicación de programas sociales gubernamentales que sólo atienden segmentos focalizados de la población más empobrecida, mediante los cuales otorga coyunturalmente algunos apoyos vía transferencias monetarias (Progresá y Oportunidades por ejemplo) que permitan coberturas marginales de las necesidades básicas de las familias más pobres.
- ii) Al considerar que resulta la pobreza por fallas de ineficiencias de los individuos para procurarse niveles monetarios, esas coberturas gubernamentales focalizadas

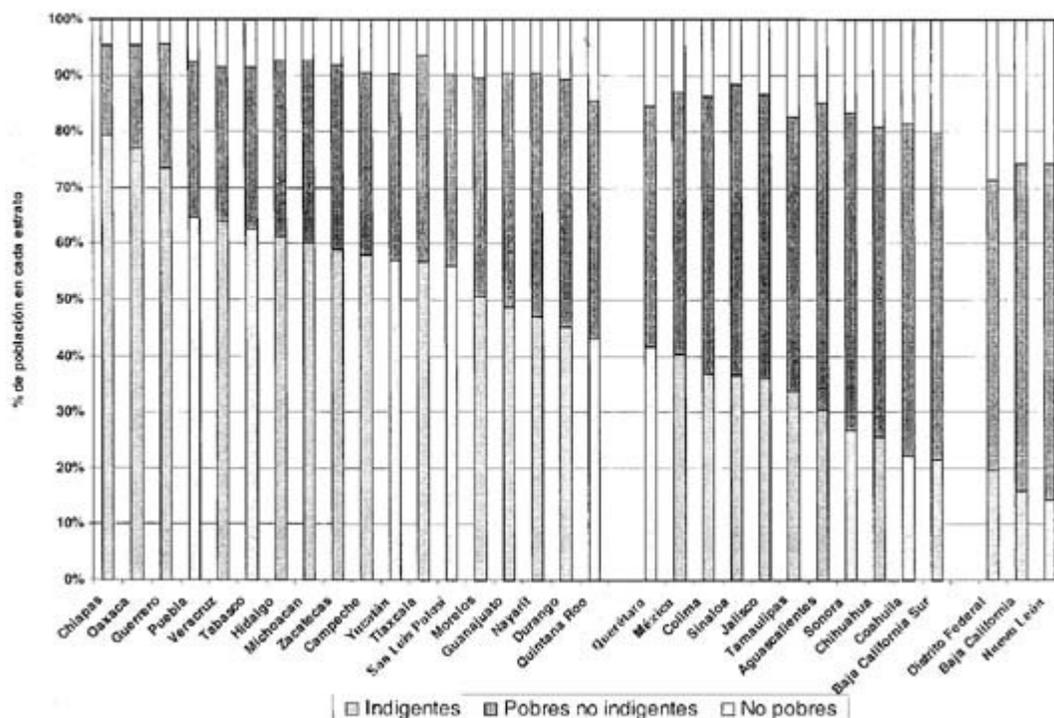
y marginales buscan sólo mantener a la creciente población empobrecida en ciertos niveles de sobrevivencia, con miras de posibilitar su reinserción a un mercado creciente de fuerza de trabajo, que garantice el amplio EIR con salarios bajos que exige la dinámica maquiladora y de subcontratación al capital transnacional en que se encuentra inserta la economía mexicana bajo el modelo neoliberal.

Frente al proceder gubernamental limitado e interesado en el abordamiento y tratamiento de la pobreza, es necesaria e imperativa una forma alternativa de asumir la problemática apocalíptica de la pobreza en México. Para ello, en principio, cabe retomar la perspectiva del investigador Julio Boltvinik (2002), quien aborda y mide al fenómeno desde una visión alternativa a la gubernamental: tomando explícitamente en cuenta todas las necesidades humanas que los integrantes de las familias mexicanas enfrentan en su contexto sistémico (del cual derivan sus posibilidades de realización integral como seres humanos), ha configurado un Método de Medición Integral de la Pobreza (MMIP), con el cual mide la pobreza y expone sus expresiones en grados de marginación social en que se encuentra la población en el contexto de la dinámica laboral y social estructural excluyente de la economía capitalista neoliberal en México.

Considerando los datos del Censo de Población y Vivienda 2000 y los de la ENIGH 2000, dicho investigador configura mediante su MMIP la geografía de la pobreza en México para el año 2000, como se muestra en la gráfica 6 siguiente:

GRAFICA 6: GEOGRAFÍA DE LA POBREZA EN MÉXICO

Estructura social por Entidad Federativa. México, 2000.



FUENTE: Boltvinik (2002).

Este mapa de la Pobreza en México que emerge de la aplicación persistente de las políticas laborales neoliberales, se ampara en mediciones mucho más certeras que las oficiales, en tanto que, al considerar elementos multidimensionales que dan cuenta de la pertenencia de los individuos y sus familias a un entorno económico, laboral, social, familiar sistémicos, se apegan más a la realidad cotidiana actual en que se encuentra la población mexicana, a consecuencia de la dramática y creciente exclusión social desencadenada por la aplicación de las políticas económicas y laborales en la ya larga fase neoliberal del capitalismo subordinado que opera en el país.

Por tal virtud, retomamos textualmente su explicación (las partes resaltadas son nuestras), la cual nos acerca de manera más objetiva a la dramática situación de la galopante pobreza que se enerva en la cotidianeidad de la población mexicana.

En ese mapa, considerando globalmente la condición social de toda la población mexicana, *se visualizan las siguientes dimensiones (en grados) de la marginalidad social estructural en que se manifiesta la pobreza en el país.* Considerando:

La estructura social por entidad federativa [...] se distinguen tres estratos de la población: los indigentes, los pobres no indigentes y los no pobres. Los dos primeros

grupos constituyen, conjuntamente, los pobres. La distinción entre ellos consiste en que los pobres no indigentes cumplen con al menos la mitad de las normas (pero menos que la totalidad) de ingresos, de necesidades básicas y de tiempo libre. Los indigentes, en cambio, cumplen menos de la mitad de las normas. El promedio nacional para estos tres estratos es como sigue: *45.4 por ciento son indigentes; 41.3 por ciento son pobres no indigentes* y 13.3 por ciento son no pobres. Como se aprecia, los dos primeros estratos son de tamaños muy similares.

Las estructuras urbana y rural son muy diferentes. En la primera predominan casi de manera absoluta los indigentes, situación en la que se encuentra 81.8 por ciento de la población, mientras los pobres no indigentes representan 16.3 por ciento y los no pobres 1.9 por ciento. En cambio, en el medio urbano el grupo dominante en la estructura social son los pobres no indigentes, que representan prácticamente la mitad de la población (49.3 por ciento), mientras los indigentes representan un tercio (33.7 por ciento) y los no pobres 17 por ciento. Este enorme contraste entre la estructura social del medio urbano y la del rural se refleja en las estructuras sociales de las entidades federativas. Por una parte, las entidades con mayores proporciones de población rural tendrán una estructura más cargada hacia la indigencia. Por otra parte, en las ciudades de estos estados predomina también la indigencia.

Los indigentes están representados en el primer tramo de las barras en la gráfica. Como se aprecia, en Chiapas casi 80 por ciento de la población es indigente, proporción que disminuye rápidamente hasta menos de 15 por ciento en Nuevo León. En la gráfica se puede apreciar cómo la pirámide social va transformándose a medida que nos movemos de izquierda a derecha. Si sólo se toman en cuenta los indigentes y el resto, el cambio se hace más notorio, ya que mientras los no indigentes (pobres no indigentes más no pobres) son sólo una quinta parte de la población en Chiapas, constituyen 85 por ciento en Nuevo León. Las barras de las 32 entidades federativas han sido clasificadas en tres grupos. El primero, que comprende desde Chiapas hasta Quintana Roo, son los estados en los cuales los indigentes son el grupo más numeroso. Son 18 estados predominantemente del sur y centro del país. En el segundo grupo se incluyen 11 entidades en las cuales el estrato más numeroso son los pobres no indigentes y el segundo son los indigentes. Por último, el tercer grupo comprende sólo tres entidades (DF, Baja California y Nuevo León), donde los indigentes son el estrato menos numeroso, superado incluso por los no pobres. Como se aprecia, tanto en el segundo como en el tercer grupo predominan entidades de la frontera norte del país. La ordenación es consistente con la que realicé con la ENIGH96 por regiones y con las que han realizado otros autores. (BOLTVINIK, 2002).

No obstante que este mapa de la pobreza, si bien muestra con crudeza la ascendente y estructural marginación social que ya padecía la población mexicana en el año 2000, aún no capta las más apocalípticas condiciones de vida que las familias mexicanas padecen en la fase neoliberal más regresiva durante los años 2001-2009; y sobre todo, cuando, al calor de la profunda crisis capitalista sin precedentes de finales de 2008 y todo 2009, siembra una cauda desbocada de exclusión laboral y de marginación social entre las familias mexicanas en forma por demás escalofriantes, como queda planteado en la parte III de la presente ponencia. Allí, entre otras dinámicas tendenciales regresivas en lo laboral y en las condiciones de vida de la población mexicana, se planteó el saldo que, con una PEA de 46.8 millones de personas a

septiembre de 2009, se encuentran en curso los procesos abiertos de exclusión y marginalidad laboral y de empobrecimiento, en dinámicas tales como las siguientes:

- De diciembre de 2006 a septiembre de 2009, se incorporan a la PEA 2 millones 395 mil 216 personas; de éstos, *el 55% se ubican en el limbo del desempleo*; en tanto que *el 45% restante se incorporan a actividades laborales informales*. Con ello, *el número de trabajadores que laboran en el sector informal alcanza un monto superior a los 13 millones 21 mil personas*, cifra prácticamente similar a los 13.87 millones de trabajadores inscritos al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), quienes son asalariados en el sector privado de la economía nacional.
- *A septiembre de 2009, 20.31 millones de trabajadores a nivel nacional se ubican en las condiciones laborales más precarias y/o de plena exclusión laboral*: Este monto se configura de los *13.21 millones de trabajadores empleados en actividades informales* arriba señalados; *3 millones* de los que se encuentran *en pleno desempleo abierto*, y *4.1 millones de personas* que *están en posiciones laborales de subocupación*.
- Considerando que en promedio cada familia mexicana está integrada por 4.4 miembros, y que los 20.31 millones de personal (en tanto potenciales aportantes al ingreso familiar) funcionan como cabezas de familia, se deduce por esta vía que el 83.2% de la población total de México, esto es, prácticamente 90 millones de hombres y mujeres, se encuentran en los márgenes ominosos e inadmisibles de la pobreza.

Conclusiones y Retos Ingentes de Soberanía Económica y Humana Planteada a los Mexicanos

La estrategia laboral neoliberal en México, representa una forma autoritaria y de subordinación transnacional a favor de la recomposición de la rentabilidad capitalista que opera más en base a una desbocada *privatización/concentración predominantemente rentista* de la riqueza social, *desplegando modalidades* que no incentivan escenarios sistémicos endógenos de

mayor productividad social del trabajo capitalista entre las actividades productivas y laborales en general, y sí imponen dinámicas *regresivas*: de allí que de su aplicación resulten *procesos de exclusión laboral y social* que padecen cotidianamente tanto la población ocupada como el conjunto de las familias del país.

Al operarse una creciente exclusión laboral de la PEA mediante formas de ascendente subutilización de un lado y de sobreexplotación de la fuerza de trabajo por el otro, en paralelo a un galopante desempleo (solo camuflageado por el manejo político conveniente de las estadísticas oficiales), emergen de ello los procesos desbocados de empobrecimiento y exclusión social de la inmensa mayoría de la población mexicana, dando con ello lugar a una profundización más irracional de la polarización económica y social entre las clases del capitalismo subordinado que históricamente opera en México.

La políticas públicas gubernamentales en torno a la pobreza (al considerar a ésta como un residuo que emerge del ineficiente comportamiento de los individuos, expresado en insuficiencias monetarias, y no de la exclusión sistémica capitalista laboral que la gestión neoliberal profundiza), sólo administran sus expresiones más explosivas mediante programas que focalizan su atención, dividiendo a la población entre merecedores y no merecedores, vía formas clientelares. Mediante esta forma gubernamental de administración de la pobreza, se mantiene un creciente Ejército Industrial de Reserva atado a bajos salarios reales a favor de la estructural subordinación al capital transnacional; pero sobre todo también con ella se complementa el mantenimiento y la profundización de la relación capital-trabajo aún más regresivas en lo laboral y en lo social que caracterizan al neoliberalismo; manteniéndose así incólumes las bases estructurales inerciales de las que inhumanamente fluyen los torrentes de empobrecimiento que marginan social y desbocadamente a las familias mexicanas, y las preparan para ser expulsados como trabajadores ilegales a la economía de EUA (aspecto esencial del TLCAN).

En tanto que la estrategia laboral neoliberal despliega y retoma tendencialmente las formas oligárquicas de explotación capitalista más ominosas y por tanto más regresivas (salvajes) —consustanciales al orden capitalista—, lo que se traduce en desbocados procesos de degradación en las condiciones laborales y de vida de la inmensa mayoría de la población mexicana —de lo cual el empobrecimiento es una expresión inequívoca—; su continuidad plantea a la inmensa mayoría de subalternos mexicanos el ingente reto histórico y ético de plantearse el repensar y la construcción de una economía y una sociedad alternativas a la capitalista, en las cuales “los de abajo” construyan directa y activamente dinámicas con racionalidades y eficacias

estratégicamente sociales, donde el ser humano sea la razón de ser de todo el orden sistémico e institucional. Esta ingente exigencia, nos plantea a los economistas un quehacer que dialécticamente potencie la compatibilidad científica que hay entre razón e historia, coadyuvando a recrear y potenciar así los aportes que irradian de espacios estratégicos como los de los anteriores y el presente Encuentro, a favor de fortalecer las dinámicas creativas de los pueblos hacia el horizonte socialista.

Frente al actual horizonte latinoamericano-caribeño de configuración y consolidación de un polo de poder de varios de sus pueblos y gobiernos a favor de la construcción de economías y sociedades soberanas fundadas en un quehacer de democracia directa y de una *complementariedad solidaria* en la integración regional sintetizadas en la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), los trabajadores mexicanos y sus familias tienen por delante su imperativa incorporación a este trascendental esfuerzo histórico y soberano que configura en los hechos las economías y las sociedades socialistas del siglo XXI en la región. Este reto ingente de soberanía y dignidad humanas planteado a los mexicanos, resulta sistémicamente de los procesos ominosos abiertos de indignidad económica, laboral, social y política en que éstos son hundidos cada vez más por las estructuras y dinámicas neocoloniales que impone el neoliberalismo, en tanto expresión más acabada del proceso cíclico de la acumulación capitalista en el país.

No obstante que segmentos importantes de la mayoritaria sociedad mexicana de subalternos al capital han respondido mediante un conjunto de múltiples formas de resistencias, de rebeliones y de insurgencias, por las que persistentemente han buscado responder, en tanto sujetos históricos legítimos, a los actos y a las dinámicas regresivas de neo-recolonización económica, social y política que impone la gestión capitalista neoliberal en los marcos del TLCAN, del ALCA (ahora Proyecto Mesoamericano), del Plan Mérida; hasta ahora, todo este esfuerzo sobrehumano de lucha del heroico y digno pueblo mexicano se expresa en un proceso abierto configurado por el conjunto múltiple de dignas y soberanas insurgencias en diversos planos de la lucha de clases en el país: el cívico/electoral liderado por Andrés Manuel López Obrador; el de deconstrucción de dinámicas comunitarias de pueblos campesinos originarios lideradas por el quehacer colectivo de las Juntas de Buen Gobierno zapatistas en Chiapas; el obrero/sindical anticorporativo y nacionalista mantenido por segmentos de mineros, de electricistas (SME); el de frentes heterogéneos en problemáticas que buscan construir polos políticos y sociales soberanos y autónomos, entre otros. Todos en común plantean y buscan construir, en última instancia, dimensiones de una economía y una sociedad alternativas a la

capitalista, en las que los integrantes mayoritarios de la sociedad mexicana puedan sistémicamente desplegar su quehacer como sujetos activos en la construcción directa de su presente y de su futuro, instituyendo y ejerciendo en los hechos un nuevo orden institucional que recree su desarrollo histórico integral humano, esto es, socialista inequívocamente

Referencias

BANXICO. *Masa salarial real*. México, 2009.

BOLTVINIK, Julio. Geografía de la pobreza en México. *La Jornada*, México, 30 ago. 2002. (Columna Economía Moral).

EGURROLA, Isaac; VALENZUELA FEIJÓO, José C. *Explotación y despilfarro*. México: Plaza y Valdes Ed., 1999.

EGURROLA, Isaac; VALENZUELA FEIJÓO, José C. *Explotación y despilfarro*. México: Plaza y Valdes Ed., 2009.

INEGI. *Encuesta Nacional de Empleo, Salarios, Tecnología y Capacitación en el sector manufacturero*. México, 2001. Disponible em: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/microdatos/enestyc.asp>.

INEGI. *México: personal ocupado en las manufacturas*. México, 2005.

INEGI. Sistema cuentas nacionales de Mexico: series históricas: PIB. México, 2008.

INEGI. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2008*. México, 2009a.

INEGI. *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. México, 2009b.

INEGI. *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. México, 2012.

MEXICO. Presidencia de la República. *Quinto Informe de Gobierno*. México, 1999.

MÉXICO. Secretaría de Economía. *Inversión extranjera directa*. México, 2005.